Material Adicional
Elena G. de White

Lección 5
30 de Octubre de 2010

Abigail: No se permitió ser víctima de las circunstancias

Los personajes

“En el carácter de Abigail, la esposa de Nabal, tenemos una ilustración de lo que debe ser la mujer según la orden de Cristo, mientras que su esposo ilustra lo que un hombre puede llegar a ser al entregarse al dominio de Satanás”

Comentario bíblico adventista, tomo 2, pág. 1022.

“La piedad de Abigail, como la fragancia de una flor, se expresaba inconscientemente en su semblante, sus palabras y sus acciones. El Espíritu del Hijo de Dios moraba en su alma. Su palabra, sazonada de gracia, y henchida de bondad y de paz, derramaba una influencia celestial. Impulsos mejores se apoderaron de David, y tembló al pensar en lo que pudiera haber resultado de su propósito temerario. ‘Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios’ (Mateo 5:9)”

Patriarcas y profetas, p. 724

“Abigail era sabia para aconsejar y reprender. La ira de David se disipó bajo el poder de su influencia y razonamiento. Quedó convencido de que había tomado un camino malo, y que había perdido el dominio de su propio espíritu. Con corazón humilde recibió la reprensión, en armonía con sus propias palabras: ‘Que el justo me castigue, será un favor, y que me reprenda será un excelente bálsamo’ (Salmo 141: 5) Le dio las gracias y la bendijo por haberle aconsejado tan rectamente. Son muchos los que, cuando se les reprende, se creen dignos de alabanza si reciben el reproche sin impacientarse; pero ¡cuán pocos aceptan la reprensión con gratitud de corazón, y bendicen a los que tratan de evitarles que sigan un sendero malo!”

Patriarcas y profetas, p. 725

“A Nabal no le importaba gastar una exorbitante suma de su riqueza para complacerse y glorificarse a sí mismo, pero le parecía un sacrificio demasiado penoso conceder una

compensación -que él nunca echaría de menos- a los que habían sido como un muro para sus rebaños y manadas. Nabal era como el rico de la parábola; sólo tenía un pensamiento: usar las misericordiosas dádivas de Dios para complacer sus apetitos egoístas y animales. No albergaba un pensamiento de gratitud para el Dador. No era rico para con Dios, pues los tesoros eternos no ejercían atracción sobre él. Los lujos y las ganancias del momento eran el único pensamiento de su vida. Esto era su dios”

Signs of the Times, 26 de octubre de 1888;
citado en *Comentario bíblico adventista*, tomo 2, p. 1016

Los hechos

“Cuando David era un fugitivo de Saúl había acampado cerca de las tierras de Nabal y mientras estuvo en la zona del Carmelo había protegido de los depredadores a los rebaños y a los pastores. En un momento de necesidad, David envió a Nabal una delegación con un mensaje de cortesía. Le solicitaba alimento para él y para sus hombres. Nabal contestó en forma insolente, devolviendo mal por bien y negándose a compartir de su abundancia con sus vecinos...”

Manuscrito 17; citado en *Cristo triunfante*, 17 de mayo

“David y sus hombres… protegían de los… merodeadores los rebaños y las manadas de un hombre muy rico llamado Nabal, que tenía grandes posesiones en el Carmelo… pero que poseía un carácter rudo y mezquino.

“Al estar en este lugar David y sus hombres se encontraron en una penosa necesidad de provisiones, y cuando el hijo de Isaí oyó que Nabal estaba trasquilando sus ovejas envió a diez jóvenes a quienes les dijo: ‘Subid a Carmelo e id a Nabal, y saludadle en mi nombre’ (1 Samuel 25: 5)”.

“David y sus hombres habían sido como un muro protector para los pastores de Nabal mientras cuidaban sus rebaños en las montañas. Y ahora, David cortésmente le pedía al rico varón que lo socorriera con algo de sus abundantes provisiones….”

Signs of the Times. 26 de octubre de 1888; citado en *Reflejemos a Jesús*, p. 325

“Nabal contestó insolentemente, devolviendo mal por bien, y rehusando compartir su abundancia con sus prójimos. Ningún mensaje pudo haber sido más respetuoso que el que David envió a ese hombre, pero Nabal acusó falsamente a David y a sus hombres a fin de justificarse en su egoísmo, y representó a David y sus seguidores como siervos fugitivos. Cuando el mensajero volvió con ese insolente vituperio, David se indignó y decidió tomar una rápida venganza”

Manuscrito 17, 1891; citado en *Conflicto y valor*, p. 169

“Cuando los jóvenes regresaron chasqueados, disgustados y con sus manos vacías y le informaron a David lo que había ocurrido, éste se indignó profundamente… David ordenó que sus hombres se ciñeran las espadas y se aprestaran para una batalla”

Signs of the Times. 26 de octubre de 1888; citado en *Reflejemos a Jesús*, p. 325

“Después que Nabal hubo despedido a los jóvenes de David, uno de los criados de Nabal se dirigió apresuradamente a Abigail, esposa de Nabal, y la puso al tanto de lo que había sucedido. ‘He aquí - dijo él- David envió mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y él los ha zaherido. Mas aquellos hombres nos han sido muy buenos, y nunca nos han hecho fuerza, ni ninguna cosa nos ha faltado en todo el tiempo que hemos conversado con ellos, mientras hemos estado en el campo. Hannos sido por muro de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas. Ahora pues, entiende y mira lo que has de hacer, porque el mal está del todo resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa’”

Patriarcas y profetas, pp. 722, 723

“Abigail comprendió que debía hacer algo para evitar las consecuencias que podría acarrear la falta de tino de Nabal y decidió actuar de inmediato, sin contar con el consejo de su esposo. Sabía bien que era inútil hablar con él, pues sólo recibiría de su parte una respuesta abusiva y despreciativa. Nabal le habría recordado que él era el amo de la casa y ella, como esposa, estaba supeditada a su arbitrio y debía hacer sólo lo que él dijera. Sabía que el mensaje nocivo que había enviado su esposo debía contrarrestarse de inmediato y, sin el consentimiento de su cónyuge, reunió todos los alimentos que pudo a fin de aplacar la ira de David, pues estaba convencida de que éste estaría decidido a vengarse por el insulto que había recibido...”

Manuscrito 17, 1891; citado en *Cristo triunfante*, 17 de mayo

“Sin consultar a su marido ni decirle su intención, Abigail hizo una provisión amplia de abastecimientos y, cargada en asnos, la envió a David bajo el cuidado de sus siervos, y fue ella misma en busca de la compañía de David. La encontró en un lugar protegido de una colina. "Y como Abigail vio a David, apeóse prestamente del asno, y postrándose delante de David sobre su rostro, inclinóse a tierra; y echóse a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas ruégote hable tu sierva en tus oídos, y oye las palabras de tu sierva."

“Abigail se dirigió a David con tanta reverencia como si hubiese hablado a un monarca coronado. Nabal había exclamado desdeñosamente: "¿Quién es David?" Pero Abigail le llamó: "Señor mío." Con palabras bondadosas procuró calmar los sentimientos irritados de él, y le suplicó en favor de su marido. Sin ninguna ostentación ni orgullo, pero llena de sabiduría y del amor de Dios, Abigail reveló la fortaleza de su devoción a su casa; y explicó claramente a David que la conducta hostil de su marido no había sido premeditada contra él como una afrenta personal, sino que era simplemente el arrebato de una naturaleza desgraciada y egoísta”.

"’Ahora pues, señor mío, vive Jehová y vive tu alma, que Jehová te ha estorbado que vinieses a derramar sangre, y vengarte por tu propia mano. Sean pues como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor’ Abigail no atribuyó a sí misma el razonamiento que desvió a David de su propósito precipitado, sino que dio a Dios el honor y la alabanza. Luego le ofreció sus ricos abastecimientos como ofrenda de paz a los hombres de David, y aun siguió rogando como si ella misma hubiese sido la persona que había provocado el resentimiento del jefe”

Patriarcas y profetas, pp. 724

“Con palabras suaves procuró calmar la irritación de David. . . Demostrando un espíritu abnegado, ella le pidió que le imputara toda la culpa de lo ocurrido y que no la cargase sobre su pobre y engañado esposo”

Signs of the Times. 26 de octubre de 1888; citado en *Reflejemos a Jesús*, p. 325.

"’Yo te ruego -dijo ella- que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa firme a mi señor por cuanto mi señor hace las guerras de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días’. Abigail insinuó el curso que David debía seguir. Debía librar las batallas del Señor. No debía procurar vengarse por los agravios personales, aun cuando se le perseguía como a un traidor. Continuó diciendo: ‘Bien que alguien se haya levantado a perseguirte y atentar a tu vida, con todo, el alma de mi señor será ligada en el haz de los que viven con Jehová Dios tuyo… Y acontecerá que cuando Jehová hiciera con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te mandare que seas caudillo sobre Israel, entonces, señor mío, no te será esto en tropiezo y turbación de corazón, el que hayas derramado sangre sin causa, o que mi señor se haya vengado por sí mismo. Guárdese pues mi señor, y cuando Jehová hiciere bien a mi señor, acuérdate de tu sierva’ Estas palabras sólo pudieron brotar de los labios de una persona que participaba de la sabiduría de lo alto...”

“Cuando Abigail regresó a casa, encontró a Nabal y sus huéspedes gozándose en un gran festín, que habían convertido en una borrachera alborotada. Hasta la mañana siguiente, no relató ella a su marido lo que había ocurrido en su entrevista con David. En lo íntimo de su corazón, Nabal era un cobarde; y cuando se dio cuenta de cuán cerca su tontería le había llevado de una muerte repentina, quedó como herido de un ataque de parálisis. Temeroso de que David continuase con su propósito de venganza, se llenó de horror, y cayó en una condición de insensibilidad inconsciente. Diez días después falleció. La vida que Dios le había dado, sólo había sido una maldición para el mundo. En medio de su alegría y regocijo, Dios le había dicho, como le dijo al rico de la parábola: ‘Esta noche vuelven a pedir tu alma’ (Lucas 12:20)”

Patriarcas y profetas, pp. 725, 726

“Los modales de Abigail y los dones de conciliación suavizaron el espíritu de David. Confesó que su intención había sido destruir a Nabal y a toda su casa, pero que ahora se abstendría de la venganza pues consideraba que el Señor la había enviado con el fin de evitar un gran mal. Le prometió que su petición sería siempre recordada; aunque llegara a ser rey sobre Israel, no tomaría ninguna represalia por el insulto de Nabal”.

“Aunque Nabal había rehusado ayudar a David y sus hombres en necesidad, esa misma noche hizo un extravagante festín para sí mismo y para sus amigos, y se dieron a la comida y la bebida hasta que se hundió en la embriaguez. Al siguiente día, después que los efectos de la ebriedad se disiparon, su esposa le dijo cuán cerca había estado de la muerte y cómo se había evitado la calamidad... Pálido de horror, se sentó y nunca se recuperó de aquella impresión”

Manuscrito 17, 1891; citado en *Cristo triunfante*, 18 de mayo

“La conducta de Abigail frente a ese problema fue aprobada por Dios, y las circunstancias revelaron en ella un espíritu y un carácter nobles”

Manuscrito 17, 1891; citado en *Conflicto y valor*, p. 169

Resultados

“Dios aprobó el procedimiento de Abigail en este asunto y las circunstancias revelaron su carácter y nobleza de espíritu... Abigail se dirigió a David con respeto, manifestándole honra y deferencia, y defendió su causa en forma elocuente y exitosa. Sin excusar la insolencia de su esposo, abogó por su vida. Y de este modo, reveló que no sólo era una dama discreta, sino una mujer piadosa, familiarizada con la obra y los caminos de Dios manifiestos en David”

Manuscrito 17, 1891; citado en *Cristo triunfante*, 17 de mayo

¡Qué espíritu notable! Sin ningún resabio de ostentación ni de orgullo, pero llena de la sabiduría y del amor de Dios, Abigail manifestó la fuerza de la devoción que sentía hacia su esposo. Cualquiera que fuera la actitud del esposo, aún era su esposo, y expresó claramente al indignado capitán que el trato descortés de Nabal en ningún modo fue premeditado como una afrenta personal”

Signs of the Times. 26 de octubre de 1888; citado en *Reflejemos a Jesús*, p. 325

“David se casó después con Abigail. Ya era el marido de una esposa; pero la costumbre de las naciones de su tiempo había pervertido su juicio e influía en sus acciones. Aun hombres grandes y buenos erraron al seguir prácticas del mundo. Los resultados amargos de casarse con muchas esposas fueron gravemente sentidos por David a través de toda su vida”

Patriarcas y profetas, p. 726

Aplicación

“El Señor determinó que una esposa le debe adecuado respeto a su esposo, pero siempre en el marco de la voluntad divina. En el carácter de Abigail, la esposa de Nabal, tenemos una ilustración de lo que debe ser la mujer según la orden de Cristo, mientras que su esposo ilustra lo que un hombre puede llegar a ser al entregarse al dominio de Satanás”

Manuscrito 17, 1891; citado en *Cristo triunfante*, 17 de mayo

“¡Ojalá que hubiera muchas personas como esta mujer de Israel, que suavizaran los sentimientos irritados y sofocaran los impulsos temerarios y evitaran grandes males por medio de palabras impregnadas de una sabiduría serena y bien dirigidas!”

“Una vida cristiana consagrada derrama siempre luz, consuelo y paz. Se caracteriza por la pureza, el tino, la sencillez y el deseo de servir a los semejantes. Está dominada por ese amor desinteresado que santifica la influencia. Está henchida del Espíritu de Cristo, y doquiera vaya quien la posee deja una huella de luz”

Patriarcas y profetas, pp. 724, 725

“A partir de este episodio deducimos que hay circunstancias en las que es apropiado que una dama actúe independientemente y se mueva decididamente en la forma que

ella sabe que es el camino del Señor. Una esposa debe estar junto a su esposo como su igual, compartiendo todas las responsabilidades de la vida, rindiendo el debido respeto a quien la ha elegido para ser la compañera de su vida. "Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo y él es su Salvador." La norma de Cristo es un principio de sabiduría y de amor y cuando los esposos cumplen sus obligaciones hacia sus esposas, han de emplear su autoridad con la misma ternura que Cristo le manifestó a la iglesia. Cuando el Espíritu de Cristo controla al esposo, la sujeción de la esposa se manifestará en descanso y beneficio, pues el requerirá de ella únicamente lo que sea para bien, de la misma manera que Cristo requiere la sumisión de la iglesia...”

“Cuando el esposo tenga la nobleza de carácter, la pureza de corazón y la elevación de mente que todo cristiano debiera poseer, se hará manifiesto en la relación matrimonial. Si tiene la mente de Cristo no será un destructor del cuerpo, sino que se manifestará lleno de amor, buscando alcanzar la elevada norma en Cristo. Buscará la forma de mantener el buen ánimo y la salud de su esposa...”

“El vínculo que une al Señor Jesús con su iglesia no ha sido adecuadamente representado en la relación que muchos esposos mantienen con sus esposas, pues no han guardado el camino del Señor... Pero no era el plan de Dios que el esposo tuviese el control, como cabeza de la familia, si no se ha sujetado a Cristo”

Manuscrito 17, 1891; citado en *Cristo triunfante*, 18 de mayo

Compilación: Rolando Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática